

hipótesis, introduciendo los avances que los nuevos documentos o investigaciones han producido. Es de señalar que para el caso del conocido y mencionado Pacto de Hospitalidad de los Zoelas el autor se reafirme en la hipótesis sostenida en su Tesis de Doctorado en 1977, manteniendo la interpretación que en su momento ofreció (p. 191). Lo mismo sucede al analizar la realidad de los cántabros con el caso de los Vadinienses (pp. 193-196).

Para concluir esta reseña nos gustaría comentar que la inclusión textual de los dos coloquios que a lo largo del *Symposium* se celebraron le dan cierta espontaneidad, pues permiten constatar el interés con que cada uno de los participantes defiende sus tesis y, al mismo tiempo, conocer el grado de acuerdo al que después de estas jornadas llegaron.

Sirva de conclusión el manifestar que nos encontramos ante una obra que cumple plenamente el objetivo con que fue planteada. Todas las ponencias en ella recogidas tienen un alto valor científico, por no hablar de la brillantez de exposición que en casi todas concurre. Creemos que estas Revisiones de Historia Antigua I merecen una amplia difusión, a distintos niveles, pues recoge el avance que con tanto afán buscamos todos los historiadores, en este caso de la Antigüedad.

M. Isidora Emborujó Salgado

UPV/EHU

JUAN JOSE SAYAS, *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994, Cátedra, 455 pp.

El libro que en esta ocasión nos presenta J. J. Sayas tiene por objeto el estudio del pueblo vascón desde la época protohistórica hasta la visigoda. El autor nos ofrece un análisis minucioso de la dualidad étnica y cultural vigente en tierras vasconas con los subsiguientes fenómenos de coexistencia, asimilación y persistencia étnica y cultural en algunas zonas, las transformaciones operadas bajo la presencia romana y, por último, el estudio de las tensiones sociales generadas durante la Antigüedad tardía y la incapacidad de los monarcas visigodos para integrar en su órbita de dominio a todas las tierras y gentes vasconas (pp. 7-8).

Como el propio autor indica en el prólogo, el volumen que ahora reseñamos recoge una serie de trabajos anteriores aparecidos en actas congresuales, cursos de verano y revistas diversas. Tras el prólogo encontramos la relación de estos estudios con la referencia bibliográfica de las obras en las que fueron publicados originariamente. De los quince artículos recopilados sólo uno es inédito, el correspondiente al capítulo XII: "El reflejo de la crisis del siglo III en territorio vascón". La obra se estructura en un prólogo y dieciséis capítulos que siguen un orden cronológico y temático (el poblamiento en época prerromana y romana, los pactos de hospitalidad, los vascones y el ejército romano, la religión, la crisis del siglo III y la baja Antigüedad).

Los dos primeros capítulos los dedica el autor al estudio del poblamiento en territorio vascón durante la Edad del Bronce, Edad del Hierro y época romana. En el

primero de ellos ("El poblamiento romano en el área de los vascones", pp. 11-47) podemos mencionar ya uno de los rasgos que van a caracterizar la obra: la abundancia de notas a pie de página en las que, además de proporcionar una exhaustiva bibliografía sobre los temas tratados, a menudo se nos ofrece información complementaria sobre estas u otras cuestiones relacionadas con ellas, enriqueciendo notablemente el texto. Así, en el capítulo mencionado, antes de analizar el poblamiento de época del Hierro, se expone en nota la génesis del pueblo vascón en época prehistórica (n. 1) y el panorama que este territorio ofrecía en la Edad del Bronce (n. 2).

La población preexistente de la Edad del Bronce se vio incrementada por el aporte poblacional indoeuropeo, que, penetrando por los Pirineos occidentales, alcanzó la Navarra meridional. Sobre esta masa de población con dualidad étnica y cultural se produjo posteriormente el impacto cultural de lo que conocemos como Hierro II. En el estudio de las asentamientos de la Edad del Hierro en Navarra, J. J. Sayas constata las diferencias existentes entre la zona norte del territorio, profusamente poblada en la Edad del Bronce y que apenas cuenta con yacimientos hallstáticos, y la zona meridional, donde se ubican los asentamientos del Hierro y que manifiesta una panorámica compleja. Esta dualidad del territorio vascón será un rasgo que caracterice su desarrollo histórico durante todo el período antiguo.

La relación de los romanos con los vascones, distinta en la zona norte y en la sur, viene determinada por su evolución durante la Edad del Bronce y la del Hierro. Los primeros contactos entre romanos y vascones tuvieron lugar en la zona meridional, donde se estaba llevando a cabo un proceso de convergencia y aglutinación de elementos del Bronce, Hierro I y Hierro II. Las fuentes arqueológicas nos ofrecen un panorama en el que se aprecia la desaparición de algunos poblados, la aparición de otros nuevos, el mayor auge de unos y la decadencia de otros. Todo ello unido al impacto romano comporta una dinámica muy activa que dificulta la fijación de los límites de la ocupación vascona en esta época, cuestión directamente relacionada con la expansión vascona, de la que Sayas se ocupa extensamente.

La segunda parte de este capítulo está dedicada al estudio de los asentamientos urbanos y rurales de época romana en territorio vascón. Una vez analizadas las pautas de constitución de las ciudades, el autor nos ofrece la relación de las mismas en esta zona, así como su posible identificación. Tanto las fuentes literarias (Plinio y Ptolomeo) como las numismáticas y los restos materiales ponen de relieve la diferenciación notoria que existe entre la zona meridional y la septentrional del territorio vascón. La mayoría de las ciudades vasconas de época romana al igual que las *villae* se concentran en el *ager*.

En el estudio de los asentamientos rurales el autor, en función de los datos que proporcionan la arqueología y la epigrafía, establece una serie de unidades ecológicas (seis en total) que incluyen el mayor número posible de *villae* reales o hipotéticas y los centros urbanos con los que estos asentamientos se relacionaban (vid. mapa p. 38). Sayas en la última parte de este primer capítulo realiza un estudio exhaustivo de esas zonas de concentración de *villae*, ofreciéndonos una relación exhaustiva de las mismas, así como los hallazgos arqueológicos que las testimonian.

Hay que agradecer al autor la inclusión al final del capítulo de un apéndice

bibliográfico comentado en el que se recogen aportaciones recientes sobre algunos de los aspectos tratados en el mismo, contribuyendo de este modo a actualizar el trabajo originario (publicado en 1984). Así mismo lamentamos que sea únicamente en esta ocasión cuando lo haga ya que en el resto de los capítulos no hallamos nada parecido.

Tenemos que mencionar ya desde este primer capítulo el hecho de que nos hallamos ante una obra excelentemente fundamentada, como queda patente en el conocimiento y uso de numerosas fuentes de todo tipo (arqueológicas, epigráficas, literarias...) que el autor pone de manifiesto. Esta sera una constante de toda la obra, así como el empleo de abundantísima bibliografía.

El segundo capítulo ("Indoeuropeos y vascones en territorio vascón", pp. 49-78) coincide en buena medida con la temática del primero. En esta ocasión el autor se centra en el estudio del territorio vascón durante el Hierro I y Hierro II, analizando no solo cuestiones referidas al poblamiento sino también otras como la onomástica de la zona. El estudio de la onomástica del territorio vascón ocupa la última parte del capítulo. El autor pone de manifiesto cómo Navarra, aunque registra la convergencia de las influencias lingüístico-onomásticas celtibéricas e ibéricas, así como la presencia de nombres prerromanos característicos de otras áreas onomásticas, se tiende a incluir en el área onomástica celtibérica.

Los datos que aportan las prospecciones arqueológicas junto con los trabajos de carácter lingüístico permiten constatar una presencia significativa de elementos indoeuropeos no sólo en la zona del territorio navarro más próxima al área celtibérica sino también en la Navarra media, quedando mínimamente afectada por dichos asentamientos tan sólo la franja septentrional. "La dificultad reside, sin embargo, en tipificar la mayoría de los asentamientos conocidos, tanto en lo que respecta a la composición de las poblaciones como en la sucesión de sus fases culturales, sobre todo a la cuestión de la pervivencia del mundo indígena anterior" (p 77).

De las formas de relación de los pueblos antiguos dos son las que J. J. Sayas estudia con detenimiento en el tercer capítulo de esta obra ("Los pactos de hospitalidad de Pompaelo en el contexto de los pactos de la Península Ibérica", pp. 79-115): el *hospitium* y el *patronatus*. El autor analiza extensamente las antiguas formas de relación en la Península Ibérica (las clientelas, la devotio ibérica y el *hospitium*), prestando especial interés a los pactos de hospitalidad de Pompaelo.

A partir del estudio detallado de las *tesserae hospitales* y de las *tabulae patronatus* se constata el proceso de acercamiento entre *hospitium* y *patronatus*, instituciones que sufrieron desde antiguo mutuas influencias y contaminaciones. La igualdad primigenia del *hospitium* quedara progresivamente oscurecida y desdibujada para acercarse a la situación de dependencia que refleja el patronato. El termino *hospitium*, desprovisto de gran parte de su contenido, seguirá utilizandose bien como exponente de un pretendido e inexacto trato igualitario, bien por mera inercia terminológica (p. 113). Estas transformaciones se ponen de manifiesto en los dos pactos de hospitalidad de Pompaelo estudiados en este capítulo. el pacto del 57 d. C. (T. 18) y el del 185 d. C. (T. 23).

El papel del ejército como factor de romanización y la participación vascona en el ejército romano son analizados minuciosamente por J. J. Sayas en los capítulos cuarto

(“Los vascones y el ejército romano”, pp. 117-145) y quinto (“A propósito de Emilio Orduñetsi, veterano de la legión IT Augusta”, pp. 147-160). La incorporación de nativos al ejército romano se produjo en Hispania de forma temprana. Los elevados contingentes de tropas auxiliares indígenas estuvieron implicados en el proceso de conquista, en el conflicto sertoriano, en las luchas que enfrentaron a pompeyanos y cesarianos y fueron utilizadas, igualmente, en otros frentes extrapeninsulares.

Los testimonios literarios y epigráficos que permiten conocer el reclutamiento de vascones en los diferentes cuerpos del ejército romano, a pesar de no ser muy abundantes, nos ofrecen un panorama bastante completo de la situación. Las noticias más antiguas sobre la participación vascona en el ejército romano nos remiten a los nueve caballeros oriundos de Segia que aparecen mencionados en el Bronce de Ascoli como componentes de la turma Salluitana. La presencia vascona en el ejército está atestiguada no sólo en las cohortes auxiliares (fueron varias las unidades auxiliares vasconas reclutadas por Galba, entre ellas la cohors II Vasconum civium romanorum), sino también en las cohortes pretorianas (el calagurritano Cayo Mario Emiliano) y urbanas (Cayo Fabio Emiliano, también calagurritano, miembro de la cohorte XII urbana) y en unidades legionarias tanto estacionadas en Hispania (los hermanos M. Aurelio Flavio y M. Aurelio Festo, procedentes de Calagurris, incorporados a la legión X Gemina), como fuera de ella (del mismo origen que los anteriores Cayo Valerio Proculo, miembro de la unidad de caballería de la legión XI Claudia Fidelis y Cayo Sempronio Fido que sirvió como tribuno en varias legiones).

En este, como en los capítulos sucesivos, podemos mencionar una de las constantes de la obra que nos parece un gran acierto por parte del autor. Sayas en el estudio de los diferentes temas que aborda no se limita exclusivamente a exponer lo referente a los vascones, sino que contextualiza cada una de las cuestiones en el marco más general de Hispania y del resto del Imperio. El lector que se acerque al libro interesado por conocer el devenir histórico de los vascones en la Antigüedad no obtendrá un conocimiento sesgado ya que la obra le ofrece una visión sucinta pero precisa de buena parte de los procesos históricos vividos por Roma y su imperio.

“Ad census accipiendos de ciudades vasconas y vardulas y la legatio censualis de un pamplones”, es el título del capítulo VI (pp. 161-176) en el que se abordan cuestiones relativas al censo. El autor dedica la primera parte del mismo al análisis detallado de la inscripción CIL VI, 1643 en la que se especifica que Caius Mocconius Verus realizó el censo de las veinticuatro *civitates* de vascones y vardulos. Después de estudiar la época, el origen y la procedencia de este personaje, Sayas se ocupa de establecer la proporción numérica de ciudades vasconas y vardulas que concurren en la cifra global mencionada en la inscripción. Para ello contrasta la información epigráfica con la que ofrecen las fuentes literarias (Estrabón, Plinio y Ptolomeo). Rechaza las conclusiones a las que llegó D. Detlefsen quien, tomando como punto de referencia la información ofrecida por Plinio, atribuye a los vardulos trece *civitates* y nueve o diez a los vascones. Sayas teniendo en cuenta otros testimonios literarios que se acercan más a la realidad recogida por la inscripción, amplía notablemente el número de ciudades vasconas censadas, estableciéndolas entre dieciséis o diecinueve.

El motivo concreto por el que Cayo Mocconio Vero realizó el censo sobre estas

ciudades permanece oculto. Sabemos que fue de carácter circunstancial y limitado porque solo afectó a ventitrés o veinticuatro ciudades de vascones y vardulos, cuando el número global de ciudades pertenecientes a ellos era superior. “A falta de una hipótesis explicativa verosímil, —según Sayas— podría ponerse en relación subsidiaria con el reclutamiento” (p. 171).

La segunda parte del capítulo la dedica el autor al estudio de la *legatio censualis* realizada por Caius Cornelius Valens, de origen vascón, que aparece mencionada en una inscripción honorífica dedicada al mismo (CIL II, 4208). Esta *legatio censualis* se hizo —en opinión de G. Alföldy— ante Marco Aurelio en Sirmio, lugar donde este emperador tuvo su cuartel durante el período comprendido entre 172 y 175 con motivo de la guerra contra los sármatas. El contexto en el que esta *legatio* tuvo lugar fue la situación anómala que vivió la Península tras las invasiones moras, momento en el que se tomaron disposiciones administrativas especiales, entre ellas la decisión de la asamblea provincial de la Tarraconense de realizar un censo y enviar la *legatio censualis* ante el emperador para notificárselo o para pedírselo exponiendo las cuestiones que el censo pudiera suscitar (p. 176).

El siguiente bloque temático en que se estructura la obra es el relativo al fenómeno religioso entre los vascones que ocupa los capítulos VIII (“El fenómeno religioso en el pueblo vascón”, pp. 225-245), IX (“El culto al emperador entre las gentes vasconas”, pp. 247-255), X (“Los adivinos vascones y la Historia Augusta”, pp. 257-278) y XI (“Paganismo y cristianismo entre los vascones, una cuestión debatida”, pp. 279-290).

El estudio de las primitivas manifestaciones religiosas vascas y de las transformaciones producidas con la llegada de los romanos ofrece un panorama complejo. Junto a divinidades cuyos nombres se explican por raíces indoeuropeas en consonancia con un aporte poblacional foráneo durante la etapa del Bronce Final y del Hierro, encontramos otras que tienen una explicación viable por el vasco. Como señala el autor “la religión romana y la indígena no eran excluyentes y en pleno siglo IV, cuando los avances del cristianismo peninsular se intensifican, en territorio vasco podían convivir gente plenamente integradas en la religión romana, gentes romanizadas pero que siguen aferradas a sus viejas divinidades de nombre indoeuropeo o vasco, y gentes que en el terreno religioso están compaginando las manifestaciones religiosas del conquistador con las suyas propias”. (pp. 244-245).

El culto al emperador se halla perfectamente atestiguado entre los vascones, como Sayas pone de manifiesto en el cap. IX. Tras una serie de consideraciones generales en torno a este culto (origen, significado, cometido...), el autor se ocupa de los ejemplos concretos testimoniados en territorio vascón: los *flamines* Cayo Sempronio Fido (de Calagurris), Cneo Pompeyo (de Pompaelo), y Tito Porcio Verrino (de Cara), y las *flaminicas* Postumia Nepotiana sive Marcellina (esposa del anterior y como él careense), y Sempronia Placida (originaria de Pamplona).

La única mención a los vascones como practicantes de las artes adivinatorias la encontramos en un pasaje de la Vida de Alejandro Severo de la obra conocida convencionalmente como *Scriptores Historiae Augustae* (AS XXVII, S-7), que es analizado por Sayas en el capítulo X.

Este capítulo nos parece sumamente interesante porque, aparte de las conclusiones a las que llega, resulta paradigmático desde el punto de vista metodológico. El autor analiza el pasaje bajo diversos prismas, utilizando distintos tipos de fuentes e interconectando aspectos religiosos con otros políticos, sociales, ideológicos, historiográficos, etc., lo que enriquece notablemente el resultado de la investigación histórica.

Este episodio de la *Historia Augusta* vuelve a ser tenido en cuenta en el siguiente capítulo que se ocupa del estudio del paganismo y del cristianismo entre los vascos. Como señala el autor, la introducción del cristianismo en territorio vascón es una cuestión debatida, que ha dado lugar a la aparición de dos tendencias historiográficas: “la que considera como muy reciente la difusión del cristianismo en algunas áreas vascas y la que suponía que su aparición tuvo lugar en fecha muy temprana, alcanzando geográficamente una gran extensión” (p. 280). La explicación de esta cuestión no puede desligarse de la diversidad que se constata entre la zona norte y la sur del territorio vascón desde época protohistórica. Así, mientras en la zona meridional el cristianismo se va implantando en algunas de las ciudades, “ni en la zona del saltus ni en la parte media del territorio vascón, se ofrecen, por ahora, decisivos testimonios arqueológicos y literarios de cristianización” (p. 285).

A pesar de la difusión del cristianismo y de su arraigo, las prácticas paganas de los vascos del saltus perduraron durante mucho tiempo, apareciendo repetidamente mencionadas en fuentes de época visigoda y musulmana.

Con el capítulo XII (“El reflejo de la crisis del siglo III en territorio vascón”, pp. 291-324) se abre el último bloque de trabajos que componen la obra, dedicados al estudio del pueblo vascón durante el Bajo Imperio y la época visigoda.

El siglo III es el marco cronológico en el que se producen las transformaciones políticas, militares, administrativas, sociales, económicas y religiosas que darán paso al mundo del Bajo Imperio. Para comprenderlo, pues, se hace imprescindible conocer los diversos elementos que componen la crisis del siglo III. Sayas en este capítulo estudia en primer lugar los factores que comportan dicha crisis y cuál era la situación general del Imperio romano, para pasar después a analizar el caso de Hispania y del territorio vascón en particular. El autor pone de manifiesto cómo los factores generales de la crisis los sufrieron, en mayor o menor medida, todas las partes del Imperio y, en este sentido también Vasconia se vio implicada. Sin embargo, los efectos no se dejaron sentir por igual en todas las regiones, ni afectaron de la misma manera a todos los sectores sociales, ni tampoco dentro de un mismo sector social lo hicieron con la misma intensidad.

En las páginas 322 a 324 el autor nos ofrece una magnífica síntesis de las conclusiones a las que llega en este capítulo uno de los más interesantes de la obra, de ágil lectura y, como los restantes, excelentemente documentado.

La temática de los capítulos XIII (“Consideraciones históricas sobre Vasconia en época bajoimperial”, pp. 325-367) y XIV (“Los vascos y la bagaudia”, pp. 369-400) coincide en buena medida, concretamente en lo relativo a la bagaudia. Antes de abordar el tema del movimiento bagáudico, Sayas dedica buena parte del primer capítulo al estudio de una de las cuestiones más controvertidas de la historiografía

reciente: la existencia o no de un limes en el norte de Hispania. El autor realiza un lúcido análisis de los datos ofrecidos por las fuentes (literarias y arqueológicas, mostrando su perspicacia en el planteamiento de hipótesis explicativas y exponiendo, igualmente, las teorías elaboradas por otros investigadores, teorías que en muchos casos no comparte.

Para cualquier estudioso interesado en profundizar en el conocimiento del movimiento bagaúdico en general y de la bagaudia vascona en particular es imprescindible la consulta de los trabajos que J. J. Sayas ha dedicado al tema, dos de los cuales son incluidos en la monografía que reseñamos. Como el autor indica, el fenómeno de la bagaudia presenta todavía muchos puntos oscuros debido a la parquedad de las fuentes. Una de las cuestiones más controvertidas, de la que Sayas se ocupa por extenso, es la conexión de la bagaudia con los vascones, tratando de dilucidar si existió o no una bagaudia de raigambre vascónica. En su opinión no se puede admitir sin más el carácter genuinamente vascón del movimiento bagauda, ni considerar que todo el territorio vascónico estuviera envuelto en el mismo. No hay que olvidar que el territorio vascón "no tenía todo él las mismas orientaciones y disponibilidades económicas, ni presentaba el mismo grado de romanización, ni su integración en los esquemas económicos, sociales y culturales romanos era tan homogénea como para suponer la presencia generalizada de los factores sociales que parecen haber operado en los bagaudas gálicos y, consecuentemente, también en los hispánicos" (p. 377).

La participación vascónica en el movimiento bagauda aglutinó a sectores de población dispares: gentes empobrecidas de las ciudades y oprimidas en los latifundios, procedentes sobre todo de la zona meridional; pequeños propietarios agobiados por las cargas impositivas, procedentes sobre todo de la zona media y; por último, los elementos de la franja norteña muy poco romanizados y en una posible actitud de rebeldía. Los móviles que impulsan esa supuesta acción conjunta serían también diversos: la presión económica de las gentes menos favorecidas de la franja meridional y central y el rechazo de lo romano por parte de las poblaciones de la franja norteña (pp. 380-381).

El estudio del territorio vascón en época visigoda se aborda en los capítulos XV ("La búsqueda visigoda de la unidad territorial y el caso vascónico", pp. 401-428) y XVI ("La actitud de los vascones frente al poder en época visigoda", pp. 429-452), con los que concluye la obra. En estos el autor sigue el mismo planteamiento metodológico que en el resto de los capítulos, ofreciendo también en este caso un amplio repertorio bibliográfico, muy útil para el lector. Igualmente se evidencia un amplio conocimiento y uso de las fuentes, que aparecen profusamente recogidas en las notas a pie de página.

El hecho de que la obra que estamos reseñando sea una recopilación de trabajos anteriores que a menudo tienen una temática común condiciona necesariamente el carácter de la misma y no siempre favorablemente. En este sentido podemos mencionar uno de los defectos achacables al planteamiento de la obra: el ser a veces demasiado reiterativa. Hay temas que se tratan en varios capítulos (aspectos relativos al poblamiento, al ejército, a la bagaudia...), repeticiones que, en nuestra opinión, hubiera sido conveniente omitir para dar mayor agilidad a la lectura del libro. Un

ejemplo de lo que venimos diciendo lo constituye el capítulo VII ("De historiae Vasconiae rebus controversis", pp. 177-223), en el que Sayas aborda una serie de cuestiones fundamentales sobre la etapa antigua de la historia de Navarra pero que, o bien han sido estudiadas en los capítulos precedentes, o lo serán en los sucesivos, por lo que hubiera sido más oportuno prescindir del mismo.

Así mismo pensamos que la inclusión de un índice de nombres y otro de fuentes mejoraría sensiblemente la edición.

Para concluir, sólo nos resta manifestar que nos encontramos, indudablemente, ante una obra de consulta obligada para todo aquel que se adentre en el estudio del desarrollo histórico de los vascones en época antigua y que contribuye a enriquecer el conocimiento, todavía precario, de muchos de los problemas históricos que el pueblo vascón plantea.

Amalia Emborujó Salgado
UPV/EHU

OLAETA RUBIO, Roberto: *El castellano de los escolares (8-13 años) de la comarca del "Gran Bilbao". Aproximación sociolingüística*. Servicio Editorial. Universidad del País Vasco, 1995. 286 págs.

En ciertas ocasiones, más que destacar los resultados y logros de un libro, interesa resaltar la oportunidad de su publicación por llamar la atención sobre la necesidad de cultivar un terreno algo descuidado. La obra de R. Olaeta destaca tanto por sus resultados y sugerencias como por su oportunidad al poner de relieve la escasez de estudios realizados por lingüistas y sociolingüistas españoles sobre el lenguaje escolar, tarea tan necesaria en estos momentos de implantación del nuevo currículo en las etapas de Educación Primaria y Secundaria.

El libro se compone de tres partes y un prólogo. El breve prefacio nos informa del objetivo que persigue: proporcionar un conocimiento real de la variabilidad lingüística de los escolares —de una edad y en un espacio concretos— que ayude a reducir el desconocimiento del desarrollo lingüístico del alumno. Se trata de un trabajo eminentemente descriptivo que, aplicando una metodología sociolingüística acorde con el objetivo formulado, relaciona los usos lingüísticos de los estudiantes con las características sociológicas de ellos y de sus padres.

La primera parte explicita la metodología empleada en la investigación. Es necesario reconocer el interés del autor por facilitar la accesibilidad e inteligibilidad del planteamiento metodológico a cualquier lector que se acerque a su contenido, independientemente de su formación sociológica o sociolingüística. La explicación razonada y detallada de las diferentes fases del trabajo posibilita la aplicación por aquellos profesores que se sientan interesados en averiguar la conciencia lingüística de sus alumnos.

Conviene señalar algunos comentarios al hilo de la lectura de este capítulo:

a) En cuanto a las hipótesis de trabajo formuladas, las tres se verifican: la rentabi-